

Autor: Cecilia Domijan. Letra, Institución Psicoanalítica.

Título: El cuerpo supuesto gozar

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

En una reunión política destinada a la organización de este congreso, en el momento fulgurante y acalorado de confrontación de ideas alguien dijo "Bueno, no nos vamos a infartar por esto..." intentando parar la pelota de alguna manera. Me pregunto entonces por este intruso, el infarto, que, haciéndose presente como amenaza mostró, de un modo un tanto desgarrador, el límite de la palabra. Algo del orden del decir allí no alcanza, no llega a circular. Decimos, frecuentemente, que en la discusión política hay confrontación de ideas, ¿pero qué hay con la confrontación de cuerpos?

Me interesa subrayar esta vía, puesto que, no solo es propia de la práctica política. En efecto, Lacan la lleva al plano del análisis, lo cual se torna novedoso. En las primeras entrevistas, dice, antes de que el discurso analítico haga su entrada, se produce un cuerpo a cuerpo, se produce una confrontación de cuerpos.

Entonces, ¿qué hay de los cuerpos en un análisis?. No digo el cuerpo del analista, no digo el cuerpo del paciente, sino los cuerpos. Esta pregunta plantea un sesgo equívoco puesto que, efectivamente, para analizar son necesarios, al menos dos. Sin embargo, también sabemos, que "cuerpo" se dice en varios sentidos.

Al menos dos del goce? Cuerpo y fantasma.

Respecto del goce pulsional, se suele hacer una división que nunca deja de ser binaria: lo erógeno y lo orgánico, el primero tratado en "El Problema económico del Masoquismo", el otro en "Mas allá del Principio del Placer". Pero, ¿se trata de dos goces que hacen a dos cuerpos? Plantear el problema del goce pulsional conduce a la cuestión del número, si es uno, si son dos, quiero decir, conduce a la pregunta por un orden de existencia lógica para el cuerpo, plantea una cuestión en torno a lo que se escribe.

Para la política del pan nuestro de cada día, es decir, aquella que hace que las cosas marchen, aquella que dice acerca del goce, de las necesidades, de lo que se quiere, etc., insisto, la del pan nuestro, el cuerpo no es erógeno y no es orgánico, no es divisible, es individual, es propio. Y en tanto propio, no va a ser mío sino del otro, del que detente el poder. Pero entonces, esta no división se sustenta en un supuesto: un cuerpo supuesto gozar. Un cuerpo supuesto gozar es un cuerpo que no cede a la división, un cuerpo supuesto gozar hace Uno respecto del goce, cuerpo-goce unificados. En tanto no se plantea la erogeneidad, el hambre es una necesidad, y en razón de ello y por la perversión del discurso, se establece el hambre en el mundo, pero ya no sólo como necesidad orgánica sino, invirtiéndose, como necesidad del discurso. (Admitamos que conjuntamente con el hambre en el mundo se instauran las anorexias al modo de poderosas mascaradas, haciendo una mueca paródica a la buena intención del amito.)

Para el discurso amo encarnado en el discurso político, el cuerpo propio, el individuo es susceptible de ser cuantificado, enumerado. El cuerpo como individuo anoréxico y cuantificado. Planteo esto porque considero que, en nuestra práctica, no estamos exentos de pensar en estos términos. El discurso analítico implica un giro, implica un envés no un versus, una vereda de enfrente, quiero decir, el discurso amo no se contrapone al discurso analítico, de allí que es lógico y es factible que suceda que muchos de los supuestos del discurso amo vuelvan como prejuicios sobre el analista. ( Por ejemplo, cuando decimos "los pacientes que ... tal cosa" generalizando un rasgo, atributo, incluso diagnóstico, acaso allí, ¿ no cuantificamos? ¿no enumeramos? )

El discurso del analista pone una objeción a este modo de conteo puesto que no practica con cuerpos numerados, no los entifica, ni los etiqueta. El analista practica con la palabra, con lo que hace cuerpo de la pulsión en la palabra. Lo que hace cuerpo en la palabra, entiendo, es el goce pulsional, es el goce que existe a lo real, es el goce que pasa al decir, que hace al decir y que no es sin aquel que in-existe. De este modo hace a la estofa del fantasma.

El goce como aquello que in-existe, planta sus raíces en el corazón de la existencia haciendo tope, estableciendo una exclusión, estableciendo que queda

excluido que se pueda acertar sobre él. La dimensión de lo que ex –siste, entonces, no es sin el goce que in-existe.

Entiendo que no hay dos goces sino que no hay uno sin el otro, o que , parafraseando el “al menos dos del analista” , hay, me permitiría decir, al menos dos del goce, donde ese “al menos” no implica que podría haber más sino que parcializa, hiende una totalidad de goce que se querría uno con el cuerpo.

Pero entonces, para una lógica de la castración no hay cuerpo propio, no hay cuerpo de uno y cuerpo del otro. Digo una lógica de la castración en la medida que lo que hace cuerpo se escribe allí, en la operación analítica, no para ser capturado, para hacer con él, sino para restarlo.

Dicho de otro modo: cuerpo erógeno-cuerpo orgánico, como división, resta de la operación analítica, resta como hecho , resta como hecho de discurso donde el sujeto se confronta al orden de lo que existe e in existe, resta como hecho discordante que sólo puede destinarse a la represión. Cuerpo erógeno – cuerpo orgánico , en su división, resta como hecho que queda olvidado tras lo dicho.

El goce existe a cambio del decir.

Para Lacan el punto de partida del discurso freudiano no es el cuerpo sino el goce. Dice: “para que haya goce hace falta un cuerpo”. Esto produce un giro respecto del modo en que nos forjamos la idea de falta puesto que, en términos generales, no pensamos el goce como carente de algo.

Entonces, desde una lógica del no todo , del “il y a de l un”, ¿cómo escribir esta falta?

Lacan sitúa ese “hace” como un hacer con la falta. Así como decimos hace zapatos, de un modo análogo a “fabrica zapatos”, entiendo que aquí el cuerpo hace falta , y hace falta otorgando existencia del goce. Entonces, ese goce que se querría Uno, se ve desmochado, arruinado, socavado por el cuerpo por la vía de la acción, del acto.

Desde luego tendremos que detenernos exhaustivamente en qué queremos significar con "existencia" puesto que , si se trata de una lógica del "hay de lo uno", estamos compelidos a dejar de lado la noción de individuo. Así, postular el goce en función de un cuerpo que le hace falta para existir pone en jaque no solo la noción de individuo sino también golpea contra la idea de totalidad "gozante" (sustancialismos, magmas y otras yerbas). El ex –siste se escribe y cobra dimensión en el decir: "El goce existe al precio de, a cambio de algo que se llama decir".

De este modo el cuerpo pasa a ser del orden del intervalo, se halla entre el goce y el decir. Entre el goce y la lógica emerge como resto, claro , siempre y cuando se trate del discurso analítico. Inversamente, para el discurso político el cuerpo se presenta como supuesto gozar, supuesto goce propio, cuerpo de la higiene , cuerpo contable.

La autorización en el goce.

Retomando la cuestión de los cuerpos en un análisis, Lacan dice "l' analyst en corps", es decir, el analista en tanto cuerpo y no el cuerpo del analista, no se trata entonces de jugar con la atribución ni de sustantivar los términos. Afirma que, cuando el cuerpo es tomado en el goce nunca es uno solo sino que siempre hay otros, muchos o hacen serie. Agrega "no hay "el" cuerpo ya que no es factible decir acerca de ese goce.". Aquí es necesario subrayar una diferencia: si bien el goce hace cuerpo en el decir, no se verifica que la inversa sea posible. El goce pasa al decir pero a condición de sustraerse. En oposición, la tensión imaginaria del cuerpo a cuerpo, en tanto gobernada por la lógica del "no todo", conduce a que cada uno se confronta a la imposibilidad de decir qué goza. (no de qué se goza sino qué goza).

El encuentro cuerpo a cuerpo, prosigue Lacan, emerge en las primeras entrevistas. Luego, cuando el discurso analítico hace su entrada, "esto deja de ser una cuestión". Entiendo que lo que deja de ser una cuestión remite a la confrontación, al cuerpo a cuerpo en tanto que, si bien el goce hace al decir, a la inversa, no se puede decir del goce , no se puede decir del goce de cada uno. Dicha imposibilidad vuelve como límite de la praxis que, a partir de dicha

presentación la condiciona . Que no se pueda decir del goce, que no haya discurso que no sea de semblant, concierne al analista. Su lugar en el discurso deviene consecuencia de dicha imposibilidad. (El analista no elige posición , más bien, la asume como consecuencia necesaria dentro de las coordenadas contingentes de cada análisis.)

De este modo , ocupar el lugar de semblant retorna como un hacer algo con la confrontación, vuelve como consecuencia segunda de este tiempo, las entrevistas , en el que emerge esa tensión propia de la ajenidad de los cuerpos producto de la imposibilidad de decir el goce. Entiendo que el lugar del semblant es siempre limítrofe, hace límite al decir al tiempo que cede algo respecto de dicha imposibilidad en la medida que desde allí se escucha.

El analista, entonces, no se autoriza en un hacer con el cuerpo como totalidad y mucho menos en un saber sobre él. Ahora, que no se autorice no quiere decir que los saberes referenciales no circulen en un análisis, ni que el analista no ponga en juego los prejuicios del discurso amo y con eso se haga algo.

Siguiendo los vértices de esta lógica se podría afirmar que , entre el discurso y el cuerpo se encuentra un analista ocupando el lugar de semblant.

Dice lacan en el seminario Ou Pire “cuando titulé De un dicscurso que sería de semblant es porque el discurso es siempre discurso de semblant y si hay algo que se autoriza de goce ( si hay algo, si hay de lo uno, si hay uno en el sentido de la ex - sistencia) si hay algo que se autoriza de goce, justamente es hacer semblant.”

¿Qué significa autorizarse de goce cuando el goce es inasible? ¿qué significa autorizarse de goce cuando no es posible autorizarse en la verdad? ¿qué significa cuando no es posible autorizarse en el saber?

Que el analista se autoriza de él mismo, ¿es correlativo de autorizarse de goce?

EL analista toma su lugar en un discurso que sostiene la imposibilidad de poder decir qué goza y la transferencia , sirviéndose de las redes del fantasma, trabaja esta imposibilidad.

(Entiendo que la noción de cuerpo en política que hemos mencionado en paralelo al discurso analítico remite al discurso amo , no obstante , habrá otros cuerpos relativos a los otros discursos.)